**“Los miserables”**

**Greta González Gaytán 3° “C”**

Esta novela narra la historia de la injusticia social de Francia en el siglo XIX. Monseñor Bienvenido era obispo de D., un hombre respetado por ser muy bueno con todos los que le rodeaban. No poseía bienes, más que seis cubiertos de plata que le obsesionaban y cuidaba como lo más preciado. Por D. paseaba un hombre de aspecto miserable: Jean Valjean. Había estado buscando posada por todo el pueblo, y le negaron asilo debido a que era un antiguo presidiario. Llegó por recomendación al palacio arzobispal. Se quedó ahí algunos días, y de pronto desapareció, llevándose con él los cubiertos del obispo. Cuando Monseñor Bienvenido se enteró del hurto, comprendió la acción de Jean Valjean, le dijo que lo perdonaba y que consagró su alma a Dios.

Fantina era una joven hermosa que vivía y estudiaba en París. Abandonada por el padre de su hija repentinamente, se encontró absolutamente aislada. Decidió volver a su pueblo natal, y no tuvo otra alternativa más que dejar a Cosette, su hija, encargada en la taberna de los Thenardier, una pareja que tenía dos hijas y aceptaron a la de Fantina con la condición de recibir francos de ella cada mes. La señora Thenardier detestaba a Cosette, y terminó convirtiéndola en la criada de la casa. La madre, creyendo que su hija vivía en óptimas condiciones, trabajaba sin descanso y se desvivía por mandar puntualmente el dinero que pedían los Thenardier. Ganaba muy poco y sus deudas aumentaban cada vez más.

Fantina en su pueblo trabajaba en una gran fábrica perteneciente al poderoso señor Magdalena, un hombre elegido por la sociedad para ser alcalde, conocido entre los demás por ser afable, generoso y caritativo con la gente. Conoció la historia de Fantina, pagó sus deudas y ordenó que mandaran a su hija con ella. Pero el señor Margadena era en realidad Jean Valjean, y decidió decir la verdad al mundo. Lo encerraron, pero escapó. Fantina murió y no se supo más del próximo destino de su hija Cosette, pero Jean Valjean no se olvidaba de ella, y fue a buscarla con los Thenardier. Pidió llevarse a la niña a cambio de mil quinientos francos, y la pareja aceptó. Vivieron en París un tiempo y Cosette lo veía como a un padre.

En la ciudad lo reconocieron y comenzaron a perseguirlo, y el presidio significaría perder a Cosette para siempre. Con ayuda de un viejo amigo logró esconderse en un convento y trabajar ahí como jardinero, de nuevo con identidad falsa para que no lo reconocieran. Admitieron gratis a Cosette, donde los dos vivieron feliz y tranquilamente. Jean Valjean nunca olvidó que las casas de Dios lo habían salvado en momentos críticos de su vida.